



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

8056^a sesión

Martes 26 de septiembre de 2017, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Alemu (Etiopía)

Miembros:

Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Inchauste Jordán
China	Sr. Zhang Dianbin
Egipto	Sr. Aboulatta
Estados Unidos de América	Sra. Haley
Federación de Rusia	Sr. Ilichev
Francia	Sra. Gueguen
Italia	Sr. Lambertini
Japón	Sr. Bessho
Kazajstán	Sr. Sadykov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
Senegal	Sr. Seck
Suecia	Sr. Skoog
Ucrania	Sr. Yelchenko
Uruguay	Sr. Bermúdez

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

Informe del Secretario General sobre Sudán del Sur (correspondiente al período comprendido entre el 2 de junio y el 1 de septiembre de 2017) (S/2017/784)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-29889 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

Informe del Secretario General sobre Sudán del Sur (correspondiente al período comprendido entre el 2 de junio y el 1 de septiembre de 2017) (S/2017/784)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Sudán del Sur a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, Sr. David Shearer; y el Presidente de la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación, Excmo. Sr. Festus Mogae.

El Sr. Mogae participa en la sesión de hoy por videoconferencia desde Yuba.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/784, que contiene el informe del Secretario General sobre Sudán del Sur correspondiente al período comprendido entre el 2 de junio y el 1 de septiembre de 2017.

Tiene la palabra el Sr. Shearer.

Sr. Shearer (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mi gratitud por haberme invitado a dirigirme al Consejo de Seguridad para abordar algunas cuestiones decisivas en Sudán del Sur. Proporcionaré una breve reseña actualizada sobre la situación imperante en el país y los esfuerzos que despliegan las Naciones Unidas para proteger a los civiles y consolidar una paz duradera, de conformidad con nuestro mandato.

Ahora que nos acercamos al término de la estación de lluvias, Sudán del Sur sigue adoleciendo de problemas sociales, económicos y humanitarios. El Gobierno parece envalentonado por sus recientes logros militares, incluso en algunos bastiones clave del Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición (ELPS en la Oposición), que es leal al líder Riek Machar. La

profunda desconfianza de las fuerzas militares, exacerbada por los abusos contra los derechos humanos, fomenta la huida a los países vecinos. En todo el país, la oposición sigue profundamente fracturada y, en los últimos meses, ha sufrido importantes reveses militares.

Al mismo tiempo, la crisis económica recrudece aún más la frustración pública y socava la capacidad del Gobierno para garantizar la gobernanza y prestar servicios a su pueblo. En muchos casos, los funcionarios públicos no han devengado su sueldo durante más de cuatro meses, y también se retrasan los sueldos de las fuerzas de seguridad. Siguen estallando conflictos localizados, cuyos efectos se recrudecen en gran medida a causa de las armas automáticas y afectan a las zonas situadas fuera de la zona del conflicto central. En la actualidad, se debate cada vez más sobre un rápido avance hacia las elecciones. Sigo insistiendo a mis homólogos en el Gobierno en que las elecciones deben ser inclusivas, dignas de crédito e imparciales, pero que también deben representar la consolidación de un auténtico proceso de paz.

Al igual que algunos de los presentes, sigo profundamente preocupado por la situación humanitaria. Se trata de un conflicto en el que la mayoría de las bajas son civiles y no combatientes. Los organismos de las Naciones Unidas calculan que el número total de personas necesitadas es de 7,6 millones. La carga que asumen quienes prestan asistencia humanitaria y los países donantes para asistir a esas personas con alimentación, atención sanitaria y educación es enorme. El reciente plan de respuesta humanitaria, cuyo presupuesto en un momento dado era de 1.600 millones de dólares, solo ha sido financiado en un 66%. Debo recalcar que sin ese apoyo humanitario, miles de personas simplemente no sobrevivirían.

El número de personas desplazadas en Sudán del Sur ascendió a cerca de 4 millones durante el primer semestre de este año. De ese total, 2 millones de personas han huido a países vecinos, a saber, Uganda, el Sudán, Etiopía, Kenya y la República Democrática del Congo. Deseo expresar mi agradecimiento a esos países por asumir esa carga.

Sigo encomiando los esfuerzos realizados que realizan sobre el terreno nuestros asociados humanitarios, que llegan a millones de los más vulnerables del país. Sin embargo, en zonas críticas, y a menudo en momentos decisivos, no pueden llegar a las comunidades porque se les deniega el acceso. Ello ocurre en zonas de la región del Alto Nilo, en parte de las Ecuatorias y en zonas situadas

al sur y al oeste de Wau, donde continúan las operaciones militares del Gobierno contra el Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición. Por ejemplo, el mes pasado, los asociados humanitarios solo pudieron llegar a las poblaciones de Bagari, en las afueras de Wau, tras haberseles negado el acceso durante casi un año. Se necesita y se exige un acceso constante y regular.

La fragmentación de las fuerzas de la oposición ha repercutido negativamente en los esfuerzos humanitarios. Por ejemplo, los convoyes periódicos del Programa Mundial de Alimentos a Yambio, que queda a aproximadamente dos días de viaje desde Yuba, requieren 13 permisos diferentes de grupos armados a lo largo de su ruta. Cada vez más, los combatientes están cayendo en la delincuencia a lo largo de las principales carreteras, donde los civiles y los convoyes de asistencia humanitaria son el blanco. Hace dos semanas, un conductor del Comité Internacional de la Cruz Roja fue asesinado cuando atacaron su convoy de socorro en Ecuatoria Occidental. Con su muerte, el número de trabajadores humanitarios que han sido asesinados en Sudán del Sur solo este año asciende a 18.

Las autoridades gubernamentales deben adoptar una actitud más positiva hacia nuestros asociados humanitarios, a los que a menudo culpan de crear una percepción internacional negativa del país. Es necesario eliminar los numerosos impedimentos burocráticos, incluidos los impuestos y tasas adicionales que se imponen a las organizaciones humanitarias, para reconocer la valiosa labor que llevan a cabo en nombre del pueblo de Sudán del Sur.

Como Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), estamos trabajando arduamente para apoyar a nuestros colegas humanitarios. Nuestra forma de actuar es ser firmes, ágiles y proactivos. Hemos prestado apoyo de refuerzo para ayudar a proteger las instalaciones humanitarias clave, como en Bunj, en el norte del país. Sin embargo, por desgracia, nuestras misiones también han sido de evacuación de personal durante enfrentamientos activos. Preveo que, si bien respetamos los mandatos de los demás, esa colaboración se intensificará si continúan esas tendencias en materia de seguridad.

Estamos lejos de contar con las condiciones para el regreso en condiciones de seguridad en la mayoría de zonas, pero estamos siempre buscando aprovechar las oportunidades de ayudar a las comunidades a regresar a sus hogares, cuando sea posible. La UNMISS contará con una presencia permanente en Yei y fortalecerá su presencia en Torit y Yambio —todas ellas zonas que quedan en las Ecuatorias, al sur del país— como medio de disuasión

para evitar que se recurra a la violencia y se cometan abusos de derechos humanos, y para fomentar la confianza de las personas para que regresen a sus hogares. El pequeño emplazamiento de protección de Melut, en el norte, cerrará en las próximas semanas, de acuerdo con el deseo de la gente de esa zona de regresar a sus hogares. Estamos considerando la reducción de los emplazamientos de protección en Wau y posiblemente hasta en Bor.

Estamos trabajando en estrecha colaboración con nuestros asociados humanitarios para coordinar nuestros esfuerzos a fin de que la población tenga la auténtica posibilidad de elegir regresar a sus hogares. Se debe examinar la calidad de los servicios dentro de los emplazamientos de protección de civiles y las comunidades externas para establecer un mayor equilibrio. El hecho de contar con un centro médico de primera clase dentro de un emplazamiento de protección de civiles y no tener apoyo médico fuera claramente disuade a la gente de regresar a sus hogares. Esos esfuerzos también coincidirán con los esfuerzos de la UNMISS a fin de que nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz, que realizan tareas estáticas, se proyecten cada vez más hacia las comunidades, donde tanto se les necesita.

Sin embargo, en última instancia, ese movimiento dependerá en gran medida de la forma en que se comporten el Gobierno y las fuerzas de la oposición. Donde hay disciplina, los resultados han sido alentadores, pero en los lugares en que esas fuerzas siguen ensañándose con la población civil, los emplazamientos de protección de civiles seguirán siendo un refugio necesario. Entretanto, se están realizando mayores esfuerzos para identificar a los elementos delictivos y dañinos en nuestros emplazamientos. Los agresores y combatientes identificados serán expulsados a fin de reforzar el carácter civil de los emplazamientos.

Deseo ocuparme brevemente del despliegue de la Fuerza Regional de Protección (FRP). Si bien el Gobierno ha reiterado oficialmente su aceptación de la FRP, y la UNMISS se ha adherido estrechamente a las autorizaciones y protocolos del Gobierno, el posicionamiento de la FRP en relación con el aeropuerto de Yuba —incluso en la base de Tomping, adyacente a la Misión— sigue siendo una cuestión controvertida. El mandato de la FRP está estipulado claramente y sin ambigüedades en las resoluciones aprobadas por el Consejo. Junto con el Comandante de la Fuerza, toma parte en las conversaciones con el Gobierno sobre las cuestiones pendientes, y nos dirigiremos a la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y a la Unión Africana para reunirnos en Juba con los Jefes de Estado Mayor de la Defensa de

los países de la IGAD que aportan contingentes a la FRP y con el Gobierno, tan pronto como sea posible.

Debemos también recordar que la situación sobre el terreno es muy diferente a la que existía hace un año, cuando estaban desplegados en Yuba dos ejércitos distintos. A nuestro juicio, actualmente es más probable que las amenazas a la seguridad que se presentan en Yuba provengan del malestar social que provoca el posible desplome de la economía. Sin embargo, la intensidad de los enfrentamientos en las Ecuatorias no existía hace un año. Como resultado, esas son las zonas de las que ha huido el más de 1 millón de personas que se han ido a Uganda. El fortalecimiento de las fuerzas de la UNMISS con la FRP, a medida que llegue de forma gradual, permitirá a la UNMISS planificar en esas zonas, de conformidad con su mandato de protección de los civiles.

Permítaseme hacer algunas observaciones sobre la situación política actual. Considero que el espacio para la avenencia sobre el Acuerdo de 2015 para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur es limitado. Las partes han demostrado poco interés en iniciar negociaciones serias sobre el camino a seguir, a pesar de las diversas iniciativas encaminadas a lograr una solución política para el conflicto. La estrategia central de solución de conflictos debe ser la mediación política a través del foro de revitalización de alto nivel de la IGAD.

Por su parte, las Naciones Unidas seguirán apoyando el diálogo nacional con cautela, a condición de que se lleve a cabo de forma transparente e inclusiva. Reconozco que el proceso podría parecer partidista a una oposición cada vez más desilusionada y fracturada, pero en los últimos meses ha proporcionado una plataforma útil para llevar a cabo debates abiertos y muy críticos. Esperamos que con nuestra participación podamos alentar un proceso que esté en consonancia con las mejores prácticas, al tiempo que siga estando dirigido a nivel nacional.

Nuestra sesión de hoy reviste una urgencia humanitaria y política. La semana pasada se renovaron el entusiasmo y la solidaridad con respecto al proceso de revitalización. Quedan pocos meses del período de transición estipulado en el acuerdo de paz. Se necesita un impulso externo para apoyar la paz. Ahora es fundamental que la comunidad internacional muestre el mismo propósito apoyando un proceso de paz viable que conduzca a la celebración de elecciones creíbles a su debido tiempo, pero solo después de un período de transición caracterizado por la inclusividad y la estabilidad.

Estoy decidido a continuar con esa colaboración. Junto con el Enviado Especial para el Sudán y Sudán del Sur,

mantenemos nuestros buenos oficios para hacer que todas las partes participen de manera significativa en el proceso político. Seguiremos trabajando con el Alto Representante de la Unión Africana, Sr. Alpha Oumar Konaré, y seguiremos apoyando a la IGAD y a su Enviado Especial, Sr. Ismael Wais, junto con el Presidente Mogae y la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación, a fin de acelerar los preparativos y convocar el foro de revitalización de alto nivel para reunir a las partes. Fortaleceremos la colaboración entre la región, la Unión Africana, la IGAD y las Naciones Unidas para evitar que las partes elijan otro foro.

Para todo ello, Sudán del Sur necesita los esfuerzos unificados y la atención del Consejo de Seguridad, tomando como base la colaboración del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y su comunicado de hace unos días. Todos somos conscientes de que el país corre el riesgo de seguir siendo una fuente de constante inestabilidad regional y una fuga de recursos internacionales. El resto de la región tiene un papel fundamental que desempeñar para convencer a las partes de la necesidad de comprometerse y encontrar soluciones pacíficas. Colectivamente, debemos enviar un mensaje claro y unificado a las partes sobre el camino a seguir. Las consultas de los últimos días aquí en Nueva York han sido alentadoras, pero estamos respaldando un proceso al cual debemos incorporar contenido de inmediato. Cuento con el apoyo permanente de los presentes.

Por último, quiero dar las gracias a los miembros del Consejo por el respaldo a la UNMISS en la última semana, ya que ha sido verdaderamente gratificante.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Shearer por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Mogae.

Sr. Mogae (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber tenido la amabilidad de invitarme a informar hoy al Consejo de Seguridad. Mi exposición informativa se basará en la anterior actualización que presenté al Consejo de Seguridad el mes pasado (véase S/PV.8030), sobre la aplicación del Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. Por lo tanto, me centraré en ofrecer una breve información actualizada de la situación, en particular sobre el próximo informe de evaluación del foro de revitalización de alto nivel de la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación (CMVE) y la Autoridad Inter gubernamental para el Desarrollo (IGAD).

El mes pasado informé de un incidente de intensos enfrentamientos entre el Ejército de Liberación del

Pueblo del Sudán en la Oposición (ELPS en la Oposición) y el Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán en el Gobierno (ELPS) en algunas zonas del país. La escala de enfrentamientos ha cambiado este mes, de hecho, como se indica en los informes del Mecanismo de Vigilancia del Alto el Fuego y los Arreglos Transitorios de Seguridad, ha habido una incidencia relativamente más baja de enfrentamientos entre el ELPS y la facción del ELPS en la Oposición, partidario de Machar.

Sin embargo, se informó de combates entre fuerzas de las facciones del ELPS en la Oposición partidarias de Taban y Machar en los estados de Unidad y del Alto Nilo, que causaron nuevos desplazamientos de civiles. El ELPS en la Oposición ha negado el acceso a una patrulla conjunta de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y ciudadanos a lo largo del Nilo, de manera que no disponemos de un panorama completo en este momento. La situación relativa al control de Pagak, en el estado del Alto Nilo, sigue siendo tensa, mientras que el ELPS y la facción del ELPS en la Oposición partidaria de Machar presentan demandas y contrademandas.

El Mecanismo de Vigilancia ha notificado el desplazamiento de 3.000 civiles a Etiopía. Este informa también acerca de combates en las Ecuatorias y robos a mano armada en algunas zonas de Ecuatoria Oriental. Se ha informado acerca de tensiones entre las comunidades en algunas partes de la región de Bhar el-Ghazal y la zona de Maban, donde el Vicepresidente James Wani Igga ha estado mediando entre los desplazados internos y las comunidades de acogida.

La CMVE es plenamente consciente de que la crisis humanitaria continúa, principalmente debido al conflicto, con 6 millones de personas que informan de una grave inseguridad alimentaria y de un acceso humanitario que sigue sin ser constante. La CMVE sigue firmemente centrada en su mandato de velar por la aplicación del acuerdo de paz y evaluarla, y se compromete a apoyar a la IGAD en su objetivo de convocar un foro de revitalización de alto nivel. En ese sentido, la CMVE celebró un seminario de evaluación para examinar un informe amplio sobre el estado de la aplicación del acuerdo de paz. Una vez terminado, el informe se presentará a la IGAD como parte de nuestra contribución para que se garantice el éxito del foro de revitalización. Permítaseme explayarme.

En marzo, adoptamos la medida deliberada de potenciar nuestro enorme papel con la creación de seis comités de trabajo de la CMVE, de conformidad con los

seis capítulos sustantivos del acuerdo. Sus funciones son examinar y evaluar continuamente los progresos realizados en la aplicación del acuerdo de paz y apoyar y recomendar las medidas correctivas que han de adoptarse. Hasta la fecha, los comités de trabajo han celebrado un total de 38 reuniones. Han colaborado bilateralmente con el Gobierno de Transición de Unidad Nacional y otros interesados y han invitado a formular exposiciones informativas a las principales instituciones y mecanismos encargados de aplicar el acuerdo.

De conformidad con el mandato del foro de revitalización, acordado por el Consejo de Ministros de la IGAD el 2 de julio, los comités de trabajo de la CMVE han llevado a cabo una evaluación completa de la situación de la aplicación del acuerdo de paz y han preparado un informe, que está siendo examinado. Espero que el informe final se publique a finales de la próxima semana. Como ya he dicho, una vez finalizado el informe y aprobado por la CMVE, se presentará a la IGAD, hecho que tiene por objeto marcar el punto de partida para el debate en el proceso de revitalización.

No voy a adelantarme al informe final, pero en general la CMVE sostiene la opinión de que, a pesar de los razonables progresos iniciales en la formación de las distintas instituciones y órganos, la aplicación del acuerdo de paz se interrumpió en julio de 2016 y, tal como están las cosas actualmente, se ha logrado pocos avances sustantivos en la aplicación de las disposiciones fundamentales. He expresado anteriormente que la aplicación es modesta, en el mejor de los casos, y de los informes de evaluación presentados en el día de ayer no he escuchado nada que me haga cambiar de opinión.

Para el informe completo es fundamental el hecho irrefutable de que el alto el fuego permanente ha sido y sigue siendo violado con impunidad por todas las partes y, por lo tanto, la situación de la seguridad se ha deteriorado hasta un nivel crítico. De importancia subyacente es la separación del ELPS en la Oposición en dos facciones: una partidaria del Vicepresidente Primero, General Taban Deng Gai, y la otra partidaria del ex Vicepresidente Primero, Sr. Riek Machar, quien se encuentra ahora en el exilio en Sudáfrica. La ampliación del número de estados de 10 a 32, en contravención del acuerdo de paz, también ha afectado fundamentalmente y negativamente a la fórmula prevista para el reparto del poder.

Si bien se han obtenido algunos progresos, es muy decepcionante que, después de dos años, haya algunas instituciones y mecanismos de transición que aún no se han creado, en particular el fondo especial para la

reconstrucción, la autoridad de gestión económica y financiera, la autoridad de indemnizaciones y reparaciones y las principales instituciones de justicia de transición. Lo que es más importante, no se ha avanzado en absoluto en el proceso de redacción de la constitución.

La CMVE recomienda que se declare de inmediato el alto fuego y se ponga fin a todas las formas de violencia. Existe una necesidad fundamental de que las partes demuestren voluntad política en lo que atañe a asumir su responsabilidad de aplicar las disposiciones del acuerdo. Deben eliminarse todas las formas de obstrucción de la entrega de ayuda humanitaria. El Gobierno de Transición de Unidad Nacional debe acelerar y concluir las enmiendas constitucionales y legislativas e iniciar sin más demora el proceso permanente de redacción de la constitución.

Como parte de los preparativos para el retorno de los desplazados, el Gobierno de Transición de Unidad Nacional, en colaboración con los asociados humanitarios, debe elaborar un marco conjunto. El Consejo de Seguridad, en colaboración con la IGAD, la Unión Africana y los asociados internacionales, debe establecer mecanismos para garantizar el cumplimiento.

En las próximas semanas, la Autoridad convocará un foro de revitalización de alto nivel, y deseo aprovechar esta oportunidad para reafirmar nuestro decidido apoyo a ese proceso. Juntos, con una sola voz, podemos desafiar a los que creen en la solución militar del conflicto. Instamos al Gobierno y a todas las partes interesadas a que participen en el proceso político inclusivo. El foro de revitalización convocado por la IGAD es la mejor oportunidad para restablecer la paz y reconstruir la gobernanza en Sudán del Sur.

Si se ejecuta de manera fiable e inclusiva, el diálogo nacional puede desempeñar una función complementaria para lograr la reconciliación a largo plazo. Dadas las condiciones actuales en todo el país, el desplazamiento en masa, la grave inseguridad alimentaria y la falta total de infraestructura institucional y constitucional, está claro que la celebración de elecciones no será viable antes de que finalice el actual período de transición. Por lo tanto, el foro de revitalización de alto nivel es la mejor esperanza para reactivar el proceso político.

Esperamos que la evaluación realizada por la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación permita a las partes, a la región y a todos los agentes interesados de Sudán del Sur proseguir con el proceso de revitalización desde un punto de vista informado. Los alentamos a que tomen medidas concretas para revitalizar la aplicación del acuerdo de paz sin más demora.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Mogae por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Haley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Shearer por su exposición informativa. Agradezco también al Presidente Mogae su exposición informativa y sus incansables esfuerzos por lograr la paz en Sudán del Sur.

El pueblo de Sudán del Sur está sufriendo, y la promesa de la tan luchada independencia se les está escapando. De hecho, estamos tan preocupados por el deterioro de la situación en Sudán del Sur y en otros lugares de África Central y Oriental que el Presidente Trump me ha pedido que visite África en octubre. En mi visita, viajaré a Yuba no solo como representante del Gobierno de mi país, sino también como representante del Consejo de Seguridad.

Han transcurrido seis meses desde que el Consejo de Seguridad exigiera que las partes beligerantes en Sudán del Sur pusieran fin a los enfrentamientos y volvieran a la mesa de negociaciones. Desde ese entonces, nos hemos reunido aquí todos los meses para lamentar la terrible situación en Sudán del Sur. Todos los meses hemos instado a las partes a que pongan fin a los enfrentamientos. Hemos pedido que dejen de obstruir la labor de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS). Hemos visto con consternación que cientos de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares cada día, a medida que se extiende el hambre.

Todos los meses hemos visto cómo empeora, en lugar de mejorar, la situación en Sudán del Sur, y hacemos aún más llamamientos a la acción. Nos decepciona que el Consejo se niegue a detener la corriente de armas a Sudán del Sur o a castigar a quienes victimizan a su propio pueblo. Aun así, sabemos que la responsabilidad y el poder de cambio reales recaen en los líderes de Sudán del Sur, pero, hasta el momento, el Gobierno de Sudán del Sur no ha respondido a las peticiones del Consejo de crear un Gobierno inclusivo y poner fin a los enfrentamientos. Hay mucho trabajo por hacer.

La violencia y la destrucción han dejado entre los sursudaneses a 2 millones de desplazados, 2 millones de refugiados, 6 millones que enfrentan condiciones próximas a la hambruna e innumerables muertos. La repercusión en los niños ha sido especialmente grave. Diecisiete mil niños han sido secuestrados o reclutados por grupos armados. Más de 15.000 niños han sido

apartados de sus familiares y otros seres queridos. Más de 1,1 millones de niños sufren malnutrición aguda y apenas la mitad de los niños en edad escolar va a clase. Esas son estadísticas preocupantes, que tienen graves consecuencias para la seguridad, el bienestar y el futuro de toda una generación. La Misión de las Naciones Unidas está en Sudán del Sur para responder a la crisis, ayudar a proteger a los civiles y aliviar su sufrimiento. La UNMISS protege a más de 200.000 civiles en emplazamientos en todo el país. Intenta llegar a más personas, pero sus operaciones se ven frustradas constantemente.

Pedimos al Gobierno de Sudán del Sur que acoja con agrado la asistencia de la Misión y coopere con ella para que cumpla su mandato para el bien del pueblo de Sudán del Sur. Los Estados Unidos no están esperando para actuar. A principios de septiembre impusimos sanciones económicas y financieras contra las personas que han obstaculizado el proceso de paz, han denegado el acceso a la asistencia humanitaria y han obstaculizado la misión de mantenimiento de la paz. Los Estados Unidos harán todo lo posible por reducir el sufrimiento en Sudán del Sur, y el Consejo de Seguridad y los agentes regionales deben hacer más, pero nuestro mensaje final a los líderes de Sudán del Sur será que deben aprovechar la oportunidad para tomar la iniciativa. Tienen una manera de poner fin a la violencia.

La Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo les ha presentado un modo de revitalizar rápidamente el Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, pero el tiempo se está acabando. Es la última oportunidad para salvar el acuerdo de paz en Sudán del Sur. Las diferentes partes en el conflicto deben dedicar las próximas semanas a comprometerse con el proceso y concluirlo. Abrigamos la esperanza de que los líderes de Sudán del Sur aprovechen la oportunidad. De lo contrario, debemos decidir ahora, tanto individual como colectivamente, esforzarnos más para poner fin al conflicto.

En cuanto al pueblo de Sudán del Sur, esperamos con interés muy pronto transmitirles personalmente el mensaje de que no lo hemos olvidado ni abandonado. El pueblo de Sudán del Sur cuenta con un amigo y defensor en los Estados Unidos de América.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Shearer, y al Presidente Mogae por sus exposiciones informativas. Reitero el pleno apoyo del Reino

Unido a la labor vital que realizan la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación en circunstancias difíciles en Sudán del Sur.

Hace dos años, el pueblo de Sudán del Sur se alegró por la firma del Acuerdo de 2015 para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. Fue un símbolo de esperanza para el joven país, que con tanta rapidez se había sumido nuevamente en la guerra por las rivalidades de sus líderes. Ahora bien, ese documento es un crudo recordatorio de todo lo que el Gobierno no ha logrado para Sudán del Sur. Como dijo el Secretario General, los signatarios del acuerdo de paz han demostrado una y otra vez que hacen oídos sordos a las penurias de su propio pueblo y no se conmueven por los llamamientos de la comunidad internacional en favor de la paz.

El conflicto, el hambre y los terribles actos de violencia sexual se han convertido en algo habitual. Se han perpetrado violaciones en grupo, se han reclutado a niños soldados y se han cometido ataques contra escuelas y hospitales. Casi 2 millones de personas se encuentran al borde de la hambruna y la mitad de la población está en situación de inseguridad alimentaria. Con todo, las organizaciones no gubernamentales informan de que las personas hambrientas suelen tener demasiado miedo para recoger la asistencia vital por temor a ser atacadas de camino a casa por los encargados de protegerlas. No podemos siquiera empezar a imaginar las decisiones que los sursudaneses se ven obligados a tomar.

El sufrimiento está obligando a millones de civiles a huir, creando la mayor crisis de refugiados de África y la crisis de refugiados de más rápido crecimiento del mundo. Hoy nos han presentado otra serie de informes que demuestran que el alto el fuego declarado por el Gobierno carece de sentido. Las fuerzas del Gobierno continúan realizando operaciones militares a gran escala, que han causado graves consecuencias humanitarias y han perturbado operaciones humanitarias vitales. Ese grado de sufrimiento no puede continuar. Sudán del Sur no puede continuar por la senda actual.

Como señaló acertadamente el Presidente Mogae, la comunidad internacional debe actuar y hablar con una sola voz. En ese sentido, el Reino Unido acoge con agrado los esfuerzos conjuntos de las Naciones Unidas, los países de la región de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y la Unión Africana encaminados a poner fin al sufrimiento del pueblo de Sudán del Sur y a los enfrentamientos. Esos mensajes se reiteraron en la reunión de alto nivel sobre Sudán del

Sur celebrada el 20 de septiembre, y hacen eco de los llamamientos que el Consejo hizo en marzo en nuestra declaración de la Presidencia S/PRST/2017/4.

Acogemos con satisfacción el liderazgo demostrado por los países de la región de la IGAD al poner en marcha el Foro de Alto Nivel para la Revitalización y ofrecemos nuestro pleno apoyo, como creo que lo hacen los demás miembros del Consejo de Seguridad, al objetivo de esta iniciativa de revitalizar el acuerdo de paz. Su éxito dependerá del impulso coordinado y unificado de todos los países de la región y del compromiso de no cejar en el empeño. La prioridad absoluta de ese proceso debe ser la deposición de las armas de una vez por todas. No existe una solución militar para esa crisis, y la paz duradera solo será posible si se incluye a todos los grupos, armados o no.

El éxito no llegará de la noche a la mañana. Debemos considerar el foro de revitalización como un proceso, no como una reunión excepcional, y debemos procurar no perder el rumbo. Para lograr nuestro objetivo, todas las partes, en particular el Gobierno, deberán dar muestras del compromiso y la voluntad política necesarios, hasta ahora ausentes, para encontrar la paz. Por tanto, el Reino Unido hace un llamamiento a todas las partes en el Acuerdo, así como a los grupos alienados y a otros grupos de la oposición, para que respondan de manera positiva y constructiva a esta oportunidad de diálogo. Coincidimos en que sería prematuro celebrar elecciones en estos momentos. El Reino Unido ha afirmado en repetidas ocasiones que debe haber consecuencias para los que tratan de obstruir la paz, y hace tiempo que pedimos que se impongan sanciones a los elementos obstruccionistas.

Por tanto, apoyamos el comunicado emitido la semana pasada por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y su llamamiento a que se estudie la adopción de todas las medidas necesarias, incluidas las sanciones, contra todo el que siga obstaculizando los esfuerzos por restablecer la paz y la seguridad en Sudán del Sur. La comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, debe estar dispuesta a actuar contra los que siguen obstaculizando el camino hacia la paz y haciendo sufrir al pueblo de Sudán del Sur. Debemos dejarles claro que serán sancionados si no participan plenamente en el proceso de la IGAD. Como se dice en el comunicado, no puede seguir tratándose a Sudán del Sur de forma rutinaria. El Reino Unido está dispuesto a apoyar a la región y a utilizar todos los instrumentos que tiene a su disposición, de manera colectiva o individual, para obligar a las partes a elegir la paz.

Sr. Bermúdez (Uruguay): Deseo, en primer lugar, agradecer las exposiciones realizadas por el Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur, Sr. David Shearer, y por el Presidente de la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación, Sr. Festus Mogae, que nos brindan un panorama completo acerca de los últimos acontecimientos en Sudán del Sur.

La población civil es la que sufre las peores consecuencias de la prolongada crisis que atraviesa Sudán del Sur, cuyos líderes políticos son los principales responsables de la situación. No debemos perder nunca de vista el atroz sufrimiento que desde hace ya demasiado tiempo deben soportar los sursudaneses. Las ambiciones personales de los principales líderes políticos del país, que han puesto por encima de las necesidades de su pueblo sus ambiciones por el poder, o por llegar a él, están en la base de esta realidad. Al día de hoy, 4 millones de civiles se han visto desplazados de sus hogares, de los cuales, 1,9 millones son desplazados internos y más de 2 millones están como refugiados; y 6 millones de civiles —la mitad de la población— se encuentran en situación de inseguridad alimentaria grave, incluidos 1,7 millones que se encuentran al borde de la hambruna.

Lo más preocupante es que la situación parece no tocar fondo. Continúan los enfrentamientos entre las partes en distintas zonas del país, al tiempo que no se registran progresos tangibles con respecto a la aplicación del Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, de agosto de 2015. Por si fuera poco, el personal humanitario, que en muchos casos es la única fuente de ayuda para aquellos civiles más necesitados, debe hacer frente a un entorno operacional cada vez más hostil, con restricciones de acceso y ataques directos de todas las partes en conflicto.

Ante este difícil panorama, el Uruguay insta a las partes a que cumplan su compromiso de poner fin de inmediato a las hostilidades y se comprometan de buena fe con un proceso de diálogo que permita la aplicación sin más demoras del acuerdo de paz. Es justo señalar que el Presidente Kiir ha lanzado un proceso de diálogo nacional y, más recientemente, una cesación unilateral de las hostilidades, en mayo. Por otra parte, instamos al Gobierno de Sudán del Sur a que restablezca las libertades políticas necesarias para la paz y garantice el respeto de los derechos humanos y la rendición de cuentas por las violaciones de esos derechos. Del mismo modo, resulta fundamental que se asegure un entorno de seguridad y respeto para que el personal humanitario pueda desarrollar con garantías la enorme, difícil y tan necesaria tarea de asistir a aquellas personas que más lo necesitan.

A pesar de la complejidad y la dificultad de la situación en Sudán del Sur, la comunidad internacional no ha dejado de realizar los máximos esfuerzos para revitalizar el proceso de paz. Así, por ejemplo, una misión de este Consejo viajó al país en septiembre del año 2016, y en el pasado mes de marzo aprobó una declaración de la Presidencia (S/PRST/2017/4). Reconozco, en este sentido, los esfuerzos, además de los de las Naciones Unidas, de la Unión Africana, de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y de la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación, entre otros actores. Lo que sí nos parece de particular importancia —y esto lo ha reiterado en numerosas ocasiones el Sr. Mogae— es que todos los actores involucrados en la búsqueda de una solución para el conflicto deben hablar con una sola voz, expresando un mensaje firme e inequívoco para las partes en conflicto. Al respecto, tomamos nota con entusiasmo de varias instancias de coordinación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la IGAD, que se llevaron a cabo en los márgenes del debate general de la Asamblea General. Asimismo, aguardamos con expectativa la convocación por la IGAD del Foro de Alto Nivel para la Revitalización del acuerdo de paz de agosto de 2015, que representa una buena oportunidad para revitalizar el proceso político en Sudán del Sur y allanar el camino que conduce a la celebración de elecciones democráticas al término del período de transición.

Por último, destacamos los esfuerzos constantes del Sr. Shearer y del personal de paz de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur en el cumplimiento de sus tareas, al igual que aguardamos el pronto y completo despliegue de la Fuerza Regional de Protección, que indudablemente contribuirá a dar mayor estabilidad al país.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Shearer, y al Presidente de la Comisión Mixta de Seguimiento y Evaluación, Presidente Mogae, por sus exhaustivas exposiciones informativas.

Habida cuenta de que la grave situación general en Sudán del Sur continúa sin tregua, nuestro mensaje tampoco ha cambiado. Las violaciones del alto el fuego y las restricciones al acceso humanitario deben terminar, y el Gobierno de Sudán del Sur debe cooperar plenamente con la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS). El Primer Vicepresidente Taban Deng Gai se comprometió la semana pasada en la Asamblea General (véase A/72/PV.19) a adoptar medidas en cada una de esas esferas, y el Gobierno debe mostrar resultados concretos al respecto. El Consejo debe permanecer unido en su mensaje firme al Gobierno y a la oposición.

Los costos humanos del conflicto actual son enormes. Casi un tercio de los sursudaneses, muchos de ellos mujeres y niños, son ahora desplazados internos o refugiados. La mitad de la población está en situación de inseguridad alimentaria. Son necesarios los esfuerzos constantes de la comunidad internacional para financiar plenamente el plan de respuesta humanitaria. El 19 de septiembre, el Japón anunció que aportaría un subsidio de emergencia de 3 millones de dólares al Programa Mundial de Alimentos y a la Organización para la Alimentación y la Agricultura, destinados a ayudar a paliar la inseguridad alimentaria en Sudán del Sur. Sin embargo, el acceso sin restricciones y la protección del personal humanitario son fundamentales.

La única solución a esos problemas es a través de un proceso político, y el Japón subraya una vez más la importancia de garantizar un proceso político realmente inclusivo que introduzca un diálogo nacional. Apoyamos firmemente los esfuerzos dirigidos por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo para organizar el foro de alto Nivel para la revitalización. Compartimos la satisfacción sentida por el contundente comunicado emitido por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana el 20 de septiembre, en el que se afirma inequívocamente que, si bien este proceso representa una oportunidad única, también es la última oportunidad de las partes para alcanzar la paz y la estabilidad verdaderas.

Encomiamos la actitud firme adoptada por la UNMISS bajo el liderazgo del Representante Especial del Secretario General, Sr. Shearer. El despliegue de la Fuerza Regional de Protección también supone un avance positivo y esperamos que se concluya lo antes posible, con la plena cooperación entre el Gobierno, los países que aportan contingentes y la UNMISS. La situación en Sudán del Sur sigue siendo extremadamente difícil, pero gracias a los esfuerzos de revitalización y a la labor de la UNMISS hay perspectivas para salir adelante. El Japón seguirá apoyando al pueblo de Sudán del Sur en su búsqueda de una paz y una seguridad duraderas.

Sr. Iliichev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. David Shearer, y al Presidente de la Comisión Mixta de Seguimiento y Evaluación, Sr. Festus Mogae, por sus detalladas exposiciones informativas.

Consideramos que la única manera de estabilizar la situación en Sudán del Sur pasa por firmar un alto el fuego duradero y poner en marcha un proceso de reconciliación nacional inclusivo. Observamos que se han logrado

ciertos avances en ese sentido, con la aplicación gradual de la iniciativa del Presidente Kiir, puesta en marcha en mayo, de iniciar un diálogo a nivel nacional que cuente con la participación de todos los grupo étnicos, agentes políticos y sectores de la población, con el objetivo de lograr la reconciliación nacional y poner fin al conflicto en Sudán del Sur. Coincidimos con la Secretaría en que esa iniciativa debe considerarse un complemento del proceso iniciado por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), a fin de revitalizar el acuerdo de paz de agosto de 2015. En ese sentido, acogemos con satisfacción los esfuerzos de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur para promover la reconciliación intercomunitaria a nivel local.

Una vez más nos hemos visto obligados a centrar nuestra atención en las graves consecuencias humanitarias de la crisis en Sudán del Sur. Su intensificación está teniendo repercusiones extremadamente negativas en la subregión, con el aumento significativo del número de refugiados que llegan a los países vecinos. Opinamos que no sería justo echar al Gobierno toda la culpa de la violencia constante. El alto el fuego unilateral anunciado en mayo por el Sr. Kiir no puede aplicarse si la oposición no adopta medidas recíprocas.

Seguimos creyendo que amenazar al Gobierno con sanciones selectivas o con un embargo de armas no ayudaría a resolver la crisis y podría incluso exacerbarla. Durante nuestra reciente visita a Addis Abeba, los miembros del Consejo fuimos testigos directos del grado de desconfianza de los agentes regionales respecto al aumento de la presión mediante sanciones.

Nos complace que el despliegue de la Fuerza Regional de Protección (FRP) en Sudán del Sur ya esté en curso. Confiamos en que la IGAD y la Secretaría seguirán trabajando con el Gobierno de Sudán del Sur en la búsqueda de modalidades mutuamente aceptables para la operación, entre otras cosas, la participación de la FRP en las inmediaciones del aeropuerto de Yuba. Es un requisito de los principios básicos del mantenimiento de la paz.

Hacemos un llamamiento a Sudán del Sur y a los países que aportan contingentes para que ayuden a la FRP a alcanzar su disponibilidad operacional. Agradecemos al Secretario General su atención personal en los esfuerzos por llegar a un acuerdo en Sudán del Sur y encomiamos la cooperación entre la Unión Africana, la IGAD y las Naciones Unidas. Esperamos que los preparativos en curso para el foro para la revitalización del acuerdo de paz dirigido por la IGAD contribuyan al éxito del mismo. Si bien tomamos nota de los esfuerzos

de mediación de Kampala y Nairobi, compartimos la opinión del Secretario General de que esos procesos requieren una coordinación estrecha. También quisiéramos señalar la importancia de asegurarse de que las Potencias regionales mantengan una estrategia unificada para encontrar una solución a la crisis en Sudán del Sur. Los intentos por promover agendas nacionales a corto plazo, y más aún la competencia con los vecinos de la región respecto a Sudán del Sur, podrían tener consecuencias desastrosas para el proceso de paz.

Sr. Sadykov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los oradores que me han precedido para expresar mi agradecimiento al Representante Especial Shearer y al Presidente Mogae por sus detalladas y esclarecedoras exposiciones informativas.

A mi país le preocupa la lentitud en la aplicación del Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, ya que constituye la única opción viable para alcanzar la paz duradera, y reconocemos la labor de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) en la organización del tan esperado foro de alto nivel para la revitalización, cuyo objetivo es lograr que todas las partes participen en los esfuerzos por aplicar el Acuerdo de manera efectiva. Al mismo tiempo, debemos asegurarnos de que el diálogo nacional iniciado en mayo sea realmente inclusivo y transparente. Ese diálogo requiere una colaboración mucho más amplia entre el Gobierno de Transición, la Unión Africana, la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y la IGAD. También encomiamos los esfuerzos de los Presidentes Museveni y Konaré, así como los de los demás interesados, por llevar la paz a Sudán del Sur.

Solo se podrá poner fin a la crisis en Sudán del Sur cuando todas esas iniciativas de paz estén bien coordinadas. Apoyamos el comunicado aprobado el 20 de septiembre en la reunión ministerial del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana sobre la situación en Sudán del Sur, y nos sumamos a los que han subrayado la importancia de que todas las partes interesadas hablen con una sola voz, evitando así que se envíen mensajes contradictorios a las partes en Sudán del Sur. El apoyo de la Unión Africana, en estrecha colaboración con las Naciones Unidas, es indispensable para calmar los ánimos y realizar mejoras en muchos aspectos. Sin embargo, también debemos reconocer que el conflicto en Sudán del Sur no puede resolverse ni gestionarse exclusivamente mediante negociaciones políticas, porque la seguridad y el desarrollo son interdependientes. Para tratar las causas complejas del conflicto debemos elaborar estrategias efectivas de asistencia internacional en

muchas esferas, entre otras, el crecimiento económico sostenible, la infraestructura y la construcción de carreteras, la reconciliación intercomunitaria y la conservación del medio ambiente.

Nos preocupa profundamente el hecho de que, pese a la declaración de alto el fuego y la movilidad limitada en general por la estación de lluvias, las operaciones militares hayan continuado en Jonglei, la región del Gran Alto Nilo y las Ecuatorias, provocando un gran aumento de los incidentes relacionados con el acceso humanitario, la inseguridad alimentaria extrema y el número de refugiados y desplazados internos. Por tanto, instamos a todas las partes a que reanuden el alto el fuego permanente y detengan de inmediato los ataques, arrestos y detenciones del personal de la UNMISS y humanitario. Será importante asegurarse de que los culpables de esas violaciones rindan cuentas, por lo que acogemos con satisfacción los progresos recientes en el establecimiento del Tribunal Híbrido. Kazajstán también reconoce los avances logrados en el despliegue de la Fuerza Regional de Protección (FRP), la cual desempeñará un papel clave en la protección de los civiles y en la mejora del entorno de seguridad. Aplaudimos la decisión del Gobierno de Kenya de participar en la FRP y esperamos que las cuestiones pendientes se resuelvan sin demora y el proceso de despliegue finalice dentro del plazo indicado.

Por último, Kazajstán hace hincapié en la necesidad de que las comunidades regional e internacional fomenten relaciones mutuamente beneficiosas y de confianza para poder cumplir el objetivo que todos compartimos de lograr la paz y la seguridad en Sudán del Sur. Por tanto, creemos que la última reunión del Sr. Shearer con el Presidente Kiir señala el comienzo de una mejor relación laboral entre la UNMISS y el Gobierno de Transición.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Representante Especial Shearer y al Presidente Mogae por sus detallados informes sobre la situación en Sudán del Sur. A nosotros también nos preocupa profundamente este nivel de enfrentamientos constantes. Tras cuatro años de conflicto, la población civil sigue sufriendo la falta de compromiso político de las partes interesadas y necesitará encontrar una solución pacífica. No obstante, los esfuerzos regionales para poner fin al conflicto están ganando impulso. Acogemos con satisfacción la firme capacidad de liderazgo demostrada por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y la Unión Africana, y apoyamos plenamente el proceso para revitalizar el Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, tal como

se debatió la semana pasada en la reunión IGAD-Plus la semana pasada. Pedimos la convocación sin demora del foro de alto nivel de la IGAD para la revitalización en la República de Sudán del Sur y pedimos que sea trascendente. Este foro brinda una oportunidad única para reunir a todos los interesados, e instamos a todas las partes a que participen en el proceso de buena fe. Los pasos que se enumeran en el comunicado de 20 de septiembre del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana sirven de hoja de ruta para seguir avanzando. Acogemos con satisfacción la propuesta de convocar reuniones tripartitas periódicas entre el Enviado Especial de las Naciones Unidas, el Alto Representante de la Unión Africana y el Enviado Especial de la IGAD como medida para garantizar la mejora de la coordinación y el aumento del impacto.

Como debatimos en detalle durante nuestra visita reciente a Addis Abeba, y con la Unión Africana, la única manera de poner fin a la crisis es una solución política. En ese sentido, es fundamental que todas las partes, tanto el Gobierno como los grupos armados, declaren una cesación inmediata de las hostilidades, no solo para aliviar el sufrimiento de los civiles, sino también para poder llevar a cabo un proceso político significativo e inclusivo. Habida cuenta de la situación actual de desplazamientos masivos, las elecciones no pueden celebrarse de manera libre, justa e inclusiva.

El Consejo de Seguridad debe permanecer unido en su apoyo a la intensificación de los esfuerzos regionales. Debemos esforzarnos por reunir a la comunidad internacional para hablar con una sola voz, como han mencionado muchos oradores hoy aquí y como se pide en el comunicado del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Como miembros del Consejo, también debemos estar a la altura de nuestras responsabilidades y dispuestos a asumir nuestras decisiones. Eso significa cumplir las disposiciones que figuran en la declaración de la Presidencia (S/PRST/2017/4) que aprobamos hace seis meses, entre otras cosas, estar dispuestos a adoptar medidas adicionales si fuera necesario, en consonancia con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

Como escuchamos la semana pasada en la reunión de alto nivel sobre la situación humanitaria en Sudán del Sur, la situación para la población en ese país sigue empeorando, y más de la mitad de los habitantes necesitan asistencia. Hacemos un llamado al Gobierno para que facilite la labor de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y de las organizaciones humanitarias, y garantice la protección de los trabajadores de socorro. En ese sentido, acogemos con satisfacción el despliegue de

la primera compañía de la Fuerza Regional de Protección y esperamos que se solucionen sin demora las cuestiones pendientes para que pueda concluir su despliegue.

Encomiamos a la UNMISS por sus constantes esfuerzos para proteger a los civiles, pero nos siguen preocupando mucho las acusaciones de violaciones y abusos de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, y lamentamos que la capacidad de la UNMISS para vigilar y verificar esas violaciones y abusos, incluidos actos de violencia sexual, se vean obstaculizados por la inseguridad y las restricciones a su libertad de movimiento. Destacamos la importancia de establecer sin demora un Tribunal Híbrido y aplaudimos las gestiones de la Unión Africana para ultimar un memorando de entendimiento con el Gobierno a tal efecto. Se tratará de un paso importante en la lucha contra la impunidad y esperamos que sea un firme elemento disuasorio contra los crímenes atroces.

En cuanto al progreso de las iniciativas en pro de la paz en Sudán del Sur, deberíamos estudiar siempre las maneras de promover la participación de las mujeres en el proceso. Alentamos a la UNMISS a que apoye la participación plena y activa de las mujeres en esos procesos y alentamos al Secretario General a que en sus informes siga dando visibilidad a las cuestiones relacionadas con la violencia contra la mujer y la participación de las mujeres.

El sufrimiento de Sudán del Sur ya dura demasiado tiempo, y pedimos a todas las partes interesadas que pongan fin al conflicto. Los esfuerzos en curso de la IGAD y la Unión Africana necesitan nuestro pleno apoyo. No debemos desaprovechar el impulso actual.

Sr. Lambertini (Italia) (*habla en inglés*): Al igual que otros miembros del Consejo de Seguridad, deseo dar las gracias al Representante Especial Shearer por su exposición informativa y por la dedicación con que está desempeñando el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), de conformidad con el enfoque de tres niveles para la protección de los civiles. También agradezco al Presidente Mogae la información actualizada que nos ha ofrecido hoy y aplaudo su llamado a la comunidad internacional para que hable con una sola voz respecto a la crisis de Sudán del Sur.

Italia tiene en cuenta tres aspectos fundamentales a la hora de evaluar la situación en Sudán del Sur, a saber, la situación humanitaria, los derechos humanos y la reconciliación nacional, y el proceso de paz. Las violaciones constantes del alto el fuego están obligando cada día a miles de sursudaneses a abandonar sus hogares, aldeas y tierras. La situación humanitaria en Sudán del Sur es una

emergencia que afecta a la mitad de la población del país. A diario se pide a los países vecinos que contengan esta hemorragia humana con sus limitados medios, corriendo el riesgo de que la inestabilidad se propague pronto a otras zonas de la región. La búsqueda de una solución común en Sudán del Sur también implica curar esta herida en el continente africano. Si bien todos tenemos el imperativo moral de ayudar a Sudán del Sur, para los agentes regionales también supone una carga geopolítica.

La trágica situación en Sudán del Sur se ha visto exacerbada por graves violaciones de los derechos humanos. El conflicto alienta la impunidad, la violencia sexual y por razón de género, y el reclutamiento y uso de niños soldados, así como la restricción de la libertad de opinión y expresión. Todo ello está destruyendo lentamente a la joven nación de Sudán del Sur. Creemos firmemente que sin justicia no puede existir una verdadera reconciliación nacional. Acogemos con satisfacción la conclusión de los preparativos de la Unión Africana, con el apoyo de la Oficina de Asuntos Jurídicos de las Naciones Unidas, para establecer un Tribunal Híbrido y esperamos que las autoridades sursudanesas le den curso sin demora, de conformidad con el capítulo 7 del acuerdo de paz.

Por último, en relación con el proceso de paz, en las dos últimas semanas se ha producido algún pequeño avance importante, en el marco de una reunión celebrada en Nueva York. En el comunicado publicado tras la 13ª reunión del Equipo de Tareas Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana, en la cumbre de alto nivel convocada por el Secretario General y en otros actos se manifestó al apoyo al foro de alto nivel de la IGAD para la revitalización. Italia preside junto a Etiopía el Foro de Asociados de la IGAD, que ha apoyado firmemente, tanto política como financieramente, las medidas de la IGAD para mejorar la estabilidad regional.

Como hemos sostenido con firmeza desde que comenzamos nuestro mandato en el Consejo de Seguridad, la crisis en Sudán del Sur también tiene carácter regional. Corresponde a la IGAD dirigir los esfuerzos internacionales de reconciliación en ese país, con el apoyo de la Unión Africana y de las Naciones Unidas. Por tanto, reiteramos nuestro apoyo al foro para la revitalización, porque coincidimos en que representa la última oportunidad para que las partes puedan alcanzar realmente la paz y estabilidad sostenibles en Sudán del Sur, como lo manifiesta el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en su comunicado del 20 de septiembre.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial Shearer y al

Presidente Mogae por sus detalladas actualizaciones y, sobre todo, por sus enormes esfuerzos por restablecer la paz en Sudán del Sur.

La situación en Sudán del Sur sigue siendo delicada. Pese a las declaraciones de alto el fuego y los efectos de la estación de lluvias, se siguen produciendo enfrentamientos en todo el país que no han hecho sino provocar más bajas civiles, más destrucción, más desplazamientos y más inseguridad alimentaria. Además, existe el temor de que los enfrentamientos armados puedan intensificarse cuando empiece la estación seca.

Ucrania sigue creyendo que no existe una solución militar a la crisis en Sudán del Sur. Un verdadero proceso político en el marco del Acuerdo sobre la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur es la única opción viable para resolver los problemas actuales en Sudán del Sur. Los líderes y otras partes interesadas del país no solo deben dar prueba de su voluntad política, sino que también deben demostrar con hechos concretos su compromiso con la paz.

El apoyo internacional a una solución pacífica del conflicto en Sudán del Sur alcanzó niveles sin precedentes la semana pasada. Resulta llamativo que tres grandes organizaciones, a saber, las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, se unieran en su deseo de poner fin a las penurias del pueblo sursudanés. Mi delegación acoge con satisfacción el documento final de la reunión ministerial sobre Sudán del Sur del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana celebrada en Nueva York hace unos días. Creemos que el comunicado publicado tras la reunión transmite un mensaje inequívoco en el sentido de que el *statu quo* no es sostenible. También coincidimos plenamente con que la situación en Sudán del Sur no puede seguir tratándose de manera rutinaria, tampoco en el Consejo de Seguridad. Se deben adoptar medidas y decisiones urgentes para asegurarnos de que el impulso actual no se convierte en una nueva oportunidad perdida para lograr la paz y la estabilidad en Sudán del Sur. En este sentido, quiero destacar tres puntos.

En primer lugar, se debe poner fin a la lucha. Ningún proceso político tiene posibilidades de éxito bajo el zumbido de las balas. Pedimos a todas las partes interesadas que pongan fin a las hostilidades y que se comprometan con una cesación del fuego permanente, sin condiciones previas y de buena fe.

En segundo lugar, el diálogo político debe ser inclusivo, transparente e independiente. El inicio de las actividades del Comité del Diálogo Nacional es un

avance positivo. Para tener éxito, debe contar con el pleno apoyo de los principales grupos de la sociedad sursudanesa. Como se subrayó en el Comunicado del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, el diálogo nacional debería complementar, y no percibirse como un reemplazo, la plena aplicación del acuerdo de paz y el proceso de revitalización dirigido por el Consejo de Ministros de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo.

Esto me lleva a mi tercer y último punto. Ucrania espera con interés el foro de revitalización de alto nivel de Sudán del Sur, que debería generar un nuevo impulso para la aplicación del Acuerdo para la Solución del Conflicto en Sudán del Sur. En ese sentido, es de vital importancia que todos los actores involucrados coordinen plenamente sus esfuerzos y hablen con una sola voz.

Para concluir, quiero subrayar que no puede haber más excusas para no tener paz en Sudán del Sur. La comunidad internacional está dispuesta a ayudar al Gobierno de Sudán del Sur. A su vez, el Gobierno de Sudán del Sur debe finalmente cumplir sus propios compromisos.

Sra. Gueguen (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado esta sesión. También deseo darle las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. David Shearer, así como al Presidente de la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación, Presidente Festus Mogae, por sus detalladas exposiciones informativas. Ante las amargas y, en ocasiones desalentadoras conclusiones de la persistencia de este conflicto, quisiera centrarme en dos aspectos en particular.

En primer lugar, tras haber recordado la magnitud de la tragedia cotidiana, encomio los esfuerzos de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y del personal humanitario que prestan una asistencia indispensable a los sursudaneses. Las cifras son abrumadoras y apuntan a la magnitud de la crisis que se ve agravada por las duras condiciones existentes en Sudán del Sur, en particular de los que prestan asistencia a la población.

En efecto, Sudán del Sur es uno de los países más peligrosos para los trabajadores humanitarios, 18 de los cuales han sido asesinados desde comienzos de este año. No podemos tolerar esta situación. Condenamos firmemente los ataques y las restricciones de acceso al personal de la UNMISS y los agentes humanitarios.

Instamos a todas las partes a que respeten el derecho internacional humanitario y a que faciliten el acceso a las

personas más vulnerables. Permitir que el personal humanitario desempeñe su labor en las zonas de conflicto es un requisito fundamental que debe respetarse. Esos ataques contra el personal humanitario, facilitados por la proliferación de armas en Sudán del Sur, sirven de recordatorio de la importancia de considerar la imposición de un embargo de armas para privar a las partes en el conflicto de oportunidades de perpetrar esos actos de violencia.

En este difícil contexto, la protección de los civiles sigue siendo imprescindible. Francia acoge con beneplácito los esfuerzos de la UNMISS, bajo la dirección del Sr. Shearer, en el cumplimiento de su mandato. Mientras la violencia persista es fundamental la firme postura que ha adoptado para ofrecer una mejor protección de los civiles. El despliegue de unidades de la primera Fuerza Regional de Protección es un acontecimiento alentador, aunque lamentablemente se produjo más de un año después de la decisión del Consejo. Es crucial que el estancamiento pueda superarse lo antes posible.

En segundo lugar, quisiera subrayar la importancia de hacer avanzar el proceso político. Somos conscientes de que una solución duradera de la crisis en Sudán del Sur solo puede ser política y solo puede lograrse con el apoyo regional. La inauguración del foro de alto nivel para la revitalización del acuerdo de paz de 2015 debería ayudar a promover ese proceso. Francia encomia el compromiso de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y exhorta al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana a asegurar que el foro se concrete lo antes posible, como se pide explícitamente en el comunicado de 20 de septiembre. Las partes deben abordar estas iniciativas y comprometerse plenamente al éxito del foro.

Los informes sobre la marcha de los trabajos propuestos por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, así como la amenaza y la imposición de sanciones contra quienes tratan de obstaculizar esos esfuerzos, deben contribuir a que la situación mejore rápidamente. Francia acoge con beneplácito los esfuerzos de las distintas partes interesadas para que el foro sea una realidad, en particular el Enviado Especial de la IGAD, el Alto Representante de la Unión Africana y el Enviado Especial del Secretario General de las Naciones Unidas, así como el Representante Especial Shearer y el Presidente Mogae.

Una buena coordinación de todos en esta empresa es la clave del éxito. Francia considera que es fundamental continuar trabajando para garantizar un diálogo nacional inclusivo a fin de contribuir a la consolidación de una paz duradera. Nos alienta el llamamiento del

Consejo de Paz y Seguridad a fin de que se establezca el Tribunal Híbrido previsto en el acuerdo de paz. La lucha contra la impunidad es indispensable para lograr una paz duradera en Sudán del Sur.

Tanto el compromiso del Consejo como el de la región son cruciales para lograr la paz en Sudán del Sur. Juntos debemos aprovechar las próximas semanas para concretar esos esfuerzos en beneficio del pueblo de Sudán del Sur.

Sr. Zhang Dianbin (China) (*habla en chino*): China desea dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Shearer, y al Presidente de la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación, Presidente Mogae, por sus respectivas exposiciones informativas.

Desde el comienzo del año, el Gobierno de Transición en Sudán del Sur se ha comprometido con la solución de la cuestión de Sudán del Sur. El diálogo nacional, puesto en marcha por el Gobierno de Transición de Sudán del Sur y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), se prepara para celebrar el foro de revitalización de alto nivel de Sudán del Sur. Durante el anterior período de sesiones de la Asamblea General, las Naciones Unidas, la Unión Africana (UA) y la IGAD celebraron una reunión de alto nivel sobre Sudán del Sur. El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana también celebró una reunión ministerial sobre la cuestión de Sudán del Sur.

Los participantes de esas reuniones intercambiaron opiniones y llegaron a un consenso. China acoge con beneplácito esa evolución. Al mismo tiempo, también reconocemos que la situación en Sudán del Sur es muy frágil: la continuación del conflicto armado, la lentitud de los progresos políticos, una calamitosa situación humanitaria y una grave recesión económica. Sudán del Sur necesita la asistencia continua de la comunidad internacional.

En primer lugar, es indispensable alentar a todas las partes en el conflicto a regresar a la vía política a fin de lograr una cesación de las hostilidades y del fuego. China apoya el diálogo nacional y el foro de revitalización de alto nivel del acuerdo de paz para Sudán del Sur, que es una importante oportunidad para Sudán del Sur a fin de lograr la reconciliación política y la aplicación del Acuerdo. En ese sentido, la comunidad internacional debe aumentar su nivel de apoyo. Al mismo tiempo, las partes deben mejorar la coordinación y la sinergia con el fin de llegar a una solución política.

La Unión Africana, la IGAD y otros países y organizaciones regionales deben aprovechar esta oportunidad

para una mayor participación en el proceso de mediación y seguir coordinando y colaborando con miras a utilizar plenamente sus respectivos puntos fuertes y ventajas. En ese sentido, el Consejo de Seguridad debería desempeñar una función de coordinación para asegurar que la Unión Africana y la IGAD puedan asumir un papel de liderazgo en el proceso de mediación.

En segundo lugar, debe respetarse plenamente la capacidad de liderazgo del Gobierno de Sudán del Sur en lo que respecta a los asuntos internos. En última instancia, para abordar esta cuestión el Gobierno de Transición de Sudán del Sur y su propio pueblo debe seguir realizando esfuerzos al respecto. Solo mediante la movilización de esta iniciativa por parte del Gobierno de Transición de Sudán del Sur la asistencia de la comunidad internacional será mucho más productiva y eficiente. Antes de proponer soluciones, la comunidad internacional debe seguir colaborando estrechamente con el Gobierno de Sudán del Sur con el fin de evitar la imposición de soluciones por la fuerza.

En tercer lugar, la cuestión de la asistencia económica merece atención a fin de poder hacer frente a las causas fundamentales de la crisis de Sudán del Sur. La grave recesión económica y las vicisitudes de las personas que viven en la más abyecta pobreza son las causas subyacentes de la cuestión de Sudán del Sur. El 23 de septiembre, el Primer Vicepresidente de Sudán del Sur, Sr. Taban Deng Gai, pronunció un discurso ante la Asamblea General (véase A/72/PV.19) en el que expresó la esperanza de que habría un mayor apoyo de la comunidad internacional para Sudán del Sur a fin de aumentar la cohesión social y permitir que el pueblo de Sudán del Sur pueda participar en la construcción de posguerra.

Si bien la comunidad internacional está prestando apoyo a Sudán del Sur —por ejemplo, realizando transfusiones de sangre— debe haber una mayor aportación a bases económicas como la agricultura, la energía y la infraestructura. Eso hará que Sudán del Sur sea mucho más autosuficiente, incluso en la capacidad de garantizar su propio suministro de sangre.

El Gobierno de China siempre ha apoyado el proceso de paz de Sudán del Sur a través de canales bilaterales y multilaterales, incluido el Consejo de Seguridad, para promover el desarrollo en Sudán del Sur. Hasta la fecha hay más de 1.000 efectivos chinos de mantenimiento de la paz que trabajan en la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur. Desde principios de año, China ha proporcionado 5 millones de dólares en asistencia humanitaria a través del Programa Mundial

de Alimentos, y también ha donado al país 8.550 toneladas de asistencia alimentaria a través de su canal bilateral. China está dispuesta a seguir desempeñando la función constructiva que le corresponde para ayudar a Sudán del Sur a lograr una paz duradera, estabilidad y desarrollo sostenible.

Sr. Inchauste Jordán (Estado Plurinacional de Bolivia): Agradecemos al Sr. Festus Mogae y al Representante Especial del Secretario General, Sr. David Shearer, los informes presentados el día de hoy.

Con mucho pesar vemos que Sudán del Sur sigue atravesando una fuerte crisis política, de seguridad, humanitaria y económica, la cual no ha mostrado mejora en los últimos meses. Al contrario, la situación, en el mejor de los casos, se ha estancado. Millones de sursudaneses necesitan asistencia humanitaria. La situación de los desplazados y los refugiados es muy preocupante: mujeres y niños sufren inseguridad alimentaria, falta de servicios básicos y brote de enfermedades, como el cólera y sarampión, solo por mencionar algunos de los problemas por los que atraviesan. Es por eso que la restricción del acceso a la asistencia humanitaria es inadmisible. Las partes deben asegurar permanentemente el acceso libre y seguro a todos los trabajadores humanitarios y de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS).

Condenamos los enfrentamientos que se dan en la región del Alto Nilo. Seguimos creyendo que el primer paso para alcanzar la paz es el cese inmediato de las hostilidades entre las partes. A pesar de que el Gobierno ha declarado la cesación del fuego, lamentablemente, esta no se cumple. Si los enfrentamientos persisten, no hay forma de establecer el diálogo. Lamentamos que exista una evidente falta de voluntad política.

La solución del conflicto en Sudán del Sur se debe dar mediante un proceso político creíble, un diálogo inclusivo que dé pie al Acuerdo de 2015. En este sentido, debemos apoyar las iniciativas de las organizaciones regionales. Destacamos que tanto la Unión Africana como la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) se hayan pronunciado tan oportunamente y con tanta firmeza para abordar las principales medidas en las que se debe trabajar inmediatamente. El comunicado del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, de 20 de septiembre, tiene un mensaje fuerte para las partes y unifica los esfuerzos que se han presentado últimamente, como el impulso y restablecimiento del proceso político en Sudán del Sur mediante el foro de revitalización de alto nivel, que se realizaría

por iniciativa de la IGAD. Es importante que exista una complementariedad de las iniciativas; es necesario unificar los esfuerzos.

Otro punto importante es el llamado a presentar un memorando de entendimiento para el establecimiento del Tribunal Híbrido. Consideramos que una rendición de cuentas ayudaría a los procesos de reconciliación y recuperación, que son clave para establecer una paz duradera. Es primordial que este proceso sea liderado por la Unión Africana, y resaltamos la predisposición del Gobierno de llevar adelante el establecimiento del Tribunal.

En relación con el despliegue de la Fuerza Regional de Protección (FRP), saludamos los buenos oficios del Representante Especial para facilitar el arribo de la compañía de Rwanda. Es primordial trabajar en armonía y cooperación con el Gobierno para permitir el buen funcionamiento de la FRP. En esta misma línea, saludamos el avance en el despliegue de las tropas etíopes en las siguientes semanas. La presencia de la FRP permitirá a la UNMISS extender su presencia a otras áreas del conflicto, proteger a los civiles y brindar asistencia humanitaria con mayor eficacia.

Para concluir, deseamos agradecer al Representante Especial del Secretario General y a la UNMISS el trabajo sacrificado que desempeñan en Sudán del Sur. El enfoque que aplican en la protección de los civiles es digno de destacar. Expresamos nuestro mayor apoyo a su trabajo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Sudán del Sur.

Sr. Malwal (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido sus funciones como Presidente del Consejo de Seguridad durante este mes. Puede usted contar con el apoyo y la cooperación de nuestra delegación durante los días que restan de su Presidencia.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para reconocer y agradecer al Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), Sr. David Shearer, y al Presidente de la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación, Presidente Festus Mogae, su servicio al pueblo de Sudán del Sur.

Sr. Presidente: Quisiera comenzar expresándoles mi agradecimiento a usted y a los demás miembros del Consejo de Seguridad por haberme dado esta oportunidad de compartir nuestras opiniones sobre la carta de

fecha 15 de septiembre de 2017 dirigida al Consejo de Seguridad por el Secretario General y por su informe sobre la situación humanitaria y de seguridad en Sudán del Sur y el papel que desempeña la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (S/2017/784). Si bien existen alegaciones en el informe cuya exactitud se pueden debatir, mi intención no es sostener o impugnar esas denuncias; por el contrario, quiero que el Consejo y las partes interesadas sepan que no es la política del Gobierno de Sudán del Sur interferir con el mandato de la UNMISS ni obstaculizar el acceso de la asistencia humanitaria.

Mi delegación reconoce además el hecho de que aún hay muchas situaciones difíciles y retos que tiene que enfrentar la UNMISS en la República de Sudán del Sur. También hay indicios de mejora y algunos progresos que aspiramos desarrollar. Esperamos fortalecer la consulta, la cooperación y la manera en que el Gobierno y la dirección de la UNMISS resolvieron la cuestión del equipo de avanzada de Rwanda de la Fuerza Regional de Protección. Esperamos crear una confianza duradera a fin de mejorar las relaciones de trabajo entre el Gobierno y las Naciones Unidas.

Nuestra delegación ante la Asamblea General llevó a cabo una serie de reuniones sobre la situación en Sudán del Sur con la dirección de los organismos y fondos de las Naciones Unidas, incluido el Secretario General. Asimismo, celebramos reuniones bilaterales con muchos Estados Miembros. Nuestra delegación recibió varios mensajes de la comunidad internacional en esas reuniones, en particular el comunicado ministerial del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana emitido el 20 de septiembre en Nueva York, que mi delegación reconoce. Por consiguiente, el Gobierno analizará y revisará esos mensajes, y esperamos que el Gobierno elabore más políticas destinadas a aumentar la cooperación y mejorar las comunicaciones y la interacción cotidianas entre los organismos gubernamentales y la UNMISS.

Para concluir, esperamos que en su próximo informe trimestral el Secretario General observe una mejora del entorno para la UNMISS y las organizaciones humanitarias en la República de Sudán del Sur.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento al Presidente Mogae por haberse unido a nosotros y por su excelente exposición informativa.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.30 horas.